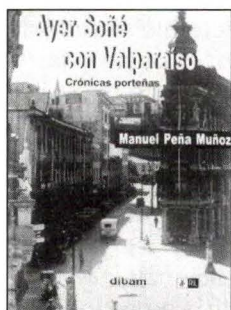


PRESENTACION



"Ayer Soñé con Valparaíso".
Manuel Peña Muñoz.
Editorial RiL Editores Santiago de Chile
Edición, 1999, 325 pp.

*Patricio Herrera López **



Como es probable que no sea de público conocimiento la identidad del autor, me permitiré comenzar este comentario refiriéndome a él.

Manuel Peña Muñoz nació en Valparaíso en el año 1951, es escritor, doctor en Filosofía Hispánica. Ha publicado "Dorada Locura" (1977), "El Niño del Pasaje" (1989), "El Collar de Perlas Negras" (1994), "Un Angel me Sopló al Oído" (1995) y "Mágico Sur" (1998), que obtuvo en España el Premio de Novela Gran Angular. En el terreno de la investigación literaria su bibliografía incluye "Historia de la Literatura Infantil en Chile" (1982), "Folklore Infantil en la Educación" (1984) y "Alas para la Infancia" (1995) entre otras numerosas obras dirigidas a los niños chilenos. Ha merecido numerosas distinciones por su trabajo, destacándose

la Beca de Escritores del Consejo Nacional del Libro y la Literatura (1995). Ha dictado cursos, talleres y conferencias literarias en España y América Latina. Ha sido invitado por la UNESCO para integrar el Jurado del Premio Internacional de Literatura Infantil y Juvenil, París (1998).

En la actualidad reside en Santiago donde trabaja como escritor, conferencista y colaborador en diversos medios de comunicación. En palabras simples estamos ante un escritor maduro y en plena etapa productiva.

Vamos al libro. Efectivamente después de su amena lectura queda la sensación de que "ayer soñé con Valparaíso"... perdón, la verdad es que no soy porteño, soy solamente hijo adoptivo de este incomparable puerto, ya que mi madre tuvo a bien traerme al mundo (1953), en la capital de la "fértil provincia". Así es, soy santiaguino "trasplantado" a este puerto desde 1975, fecha en que me arraigué a la V Región, producto de mi ingreso a la Armada de Chile.

* Capitán de Fragata. Magíster en Educación, Universidad de Chile. Destacado Colaborador, desde 1999.

Me he permitido esta digresión autobiográfica para destacar que no soy la persona más indicada para realizar este comentario, pero el sentimiento que me une a los cerros porteños fue más fuerte que la escasa prudencia con que abordo ciertas tareas.

Vamos al libro, ahora sí espero cumplir mi palabra.

Deslizándonos en sus primeras páginas comenzamos conversando con el escritor nada menos que en el legendario Café Riquet, es tal la descripción que de pronto parecemos experimentar su agradable aroma, no sólo a café sino también a domésticas historias. El siglo XIX, interesante época que explica muchas rarezas del actual nos abre sus anaqueles de recuerdos, María Graham nos saluda cortésmente desde el vértice de una página y nos relata amablemente su visión de nuestro puerto desde su cómodo balcón dieciochesco.

De pronto todo se vuelve caos, el libro vibra en nuestras manos, está "pariendo" con aterrizadas descripciones el "terremoto del 6", la respiración se contiene, ¡qué impresionante sentir cómo se derrumba parte importante de la ciudad y junto a ella un trozo de Chile, un trozo de Patria, un pedazo de ilusión... las fiestas del centenario deberán esperar para otro momento más feliz, gracias amigo Peña por plasmar entre tus páginas el dolor de nuestros antepasados que sin embargo fueron capaces de ponerse de pie y reconstruirlo todo, todo. Curiosamente el frontis del Museo Naval perdió una ventana pero ganó un hermoso reloj (hoy detenido) que no existía en su fachada original, de antes del 6.

El crujir de maderos y rechinar de ruedas poderosas que giran bajo nuestra mirada nos sorprenden tanto como a los espantados porteños que "por ningún motivo" harían uso de esos engendros llamados ascensores, ¡qué peligroso niña por Dios! Habrá exclamado más de alguna de nuestras abuelas al ver tamaño desatino. El autor nos invita a subir por ellos y mirar cómo Valparaíso crece, hacia el mar, hacia las alturas, hacia el futuro.

Nuestra curiosidad se ve más que satisfecha al adentrarnos en la intimidad de numerosas casas de familia, los Reed, los Kenrick, la "bailarina" del cerro Alegre, el increíble alemán de la calle Santa Victorina que se prenda de... ¡una puerta!, la "Colombina", la mansión de la familia Hucke, la "casa de los jardines colgantes" ¡en fin! debo tratar de ser breve y no relatarles el libro completo pero la tentación es demasiado grande, hay incluso un capítulo dedicado a nuestro Arturo, sí, a nuestro Agustín Arturo Prat Chacón, en un día común y corriente de su vida, de su rutina, el insigne marino nos permite entrar a su estudio de abogado y compartir momentos que no aparecen en los libros de historia, el autor deja libre su imaginación y nos hace estremecer con los sentimientos del futuro héroe de Iquique.

Salimos volando de su lado para toparnos con una figura de las letras nacionales, el autor fue discípulo de la gran María Luisa Bombal y nos la trae a presencia vestida de rutina y de cálida amistad, de temores y de sapiencia, nos acercamos al fin de la obra pero como si ya no fuera suficiente, el autor nos despide con una rauda visita por los alrededores del Puerto y así nos desplazamos a Vichiculen, Quilpué y La Cruz.

Al igual que durante los años nuevos en el mar, las últimas páginas detonan con mayor fuerza, provocando la admiración de los espectadores, los artistas de Valparaíso irrumpen en este sorprendente libro permitiendo, amistosamente, todas nuestras preguntas y nuestras curiosidades ya ahitas de tanta historia, tanta confianza.

Libro para soñar, para imaginar, para crecer en nuestro pueblo, su lectura afianza el amor a la tierra, a las tradiciones, el respeto al inmigrante que generoso entrega lo que tiene para ayudar a hacer Patria, construir Chile, hacer historia.

Los que amamos esos etéreos conceptos vamos a disfrutar de tan sólo trescientas veinticinco páginas de ilusión que nos harán reafirmar nuestro sentimiento de orgullo por pertenecer al pueblo chileno, pueblo lindo, pueblo golpeado, pero jamás doblegado...

* * *